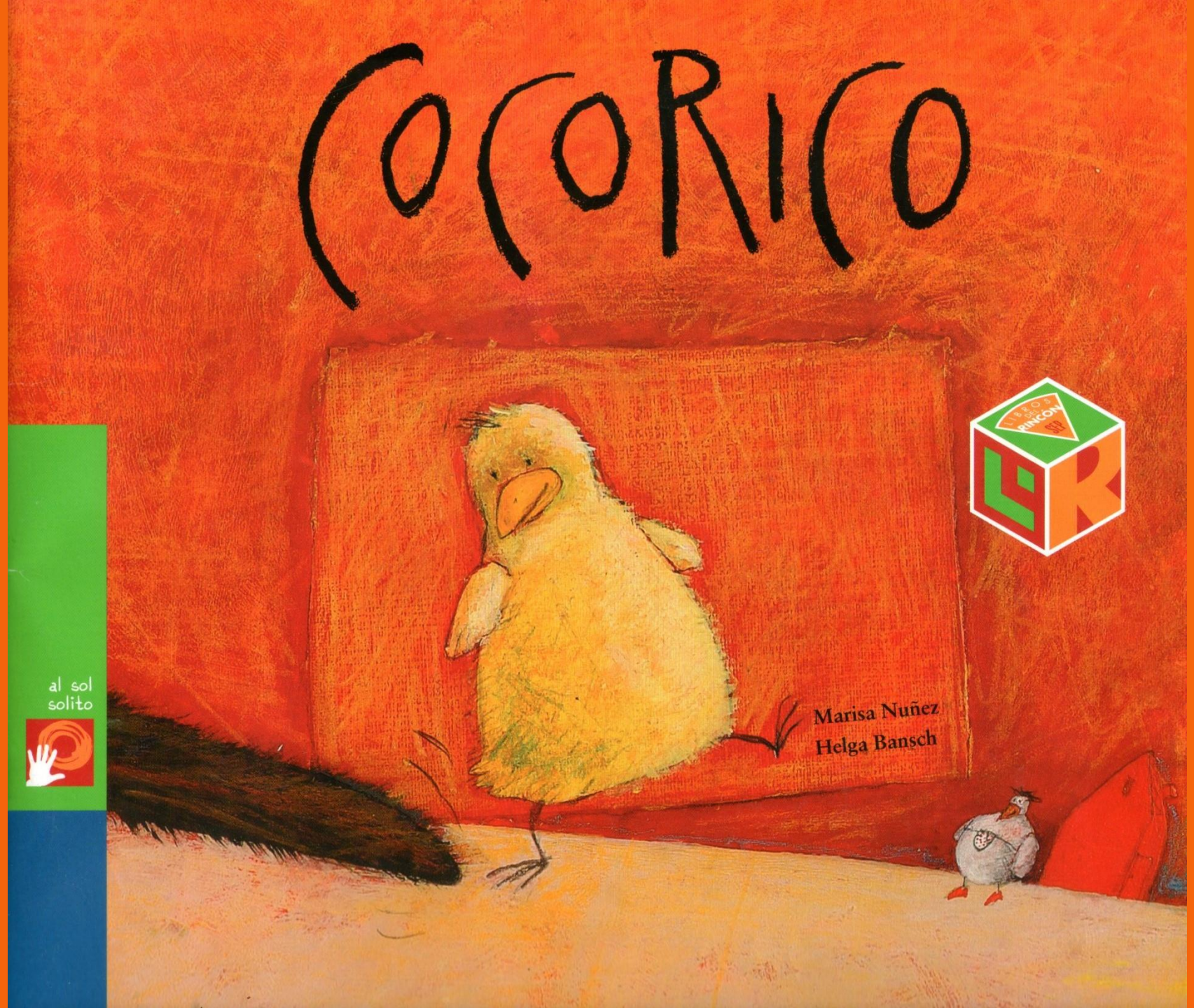
CocoRico



Marisa Nuñez
Helga Bansch

al sol
solito

CocoRico

Marisa Núñez,
a partir de un cuento tradicional birmano

Ilustraciones de
Helga Bansch



OQO EDITORA
OCEANO

Libros del Rincón

SECRETARÍA DE EDUCACIÓN PÚBLICA | SEP

Mamá Gallina estaba muy contenta
con su hijo Cocorico.





Un día,
el pollito le pidió
que hiciera un bizcocho.

– Haré un bizcocho muy rico, Cocorico;
pero antes tendremos que ir a buscar leña
para encender el horno -dijo la gallina.

– ¡Voy yo, mamá!

– Vale,
pero ten cuidado
con Gato Pelado,
que maúlla tres veces
por cada bocado.





Estaba Cocorico
recogiendo palitos con el pico
y, de repente, oyó: *¡MARRAMIAU...!*

¡MARRAMIAU...!

¡MARRAMIAU...!

El pobre pollito,
sin mover una pluma, dijo:

**– No me comas, Gato Pelado,
que soy pequeñito.
Mamá va a hacer un bizcocho
y tengo que llevar leña
para encender el horno.**

***– Pues, si no quieres que te coma,
tendrás que darme medio bizcocho.***



El pollito, asustado, se fue corriendo a casa;
pero Mamá Gallina lo consoló:

– No te preocupes, Cocorico.
Haremos un bizcocho muy grande,
para ti y para Gato Pelado.







Batieron huevos, tamizaron harina,
echaron azúcar…



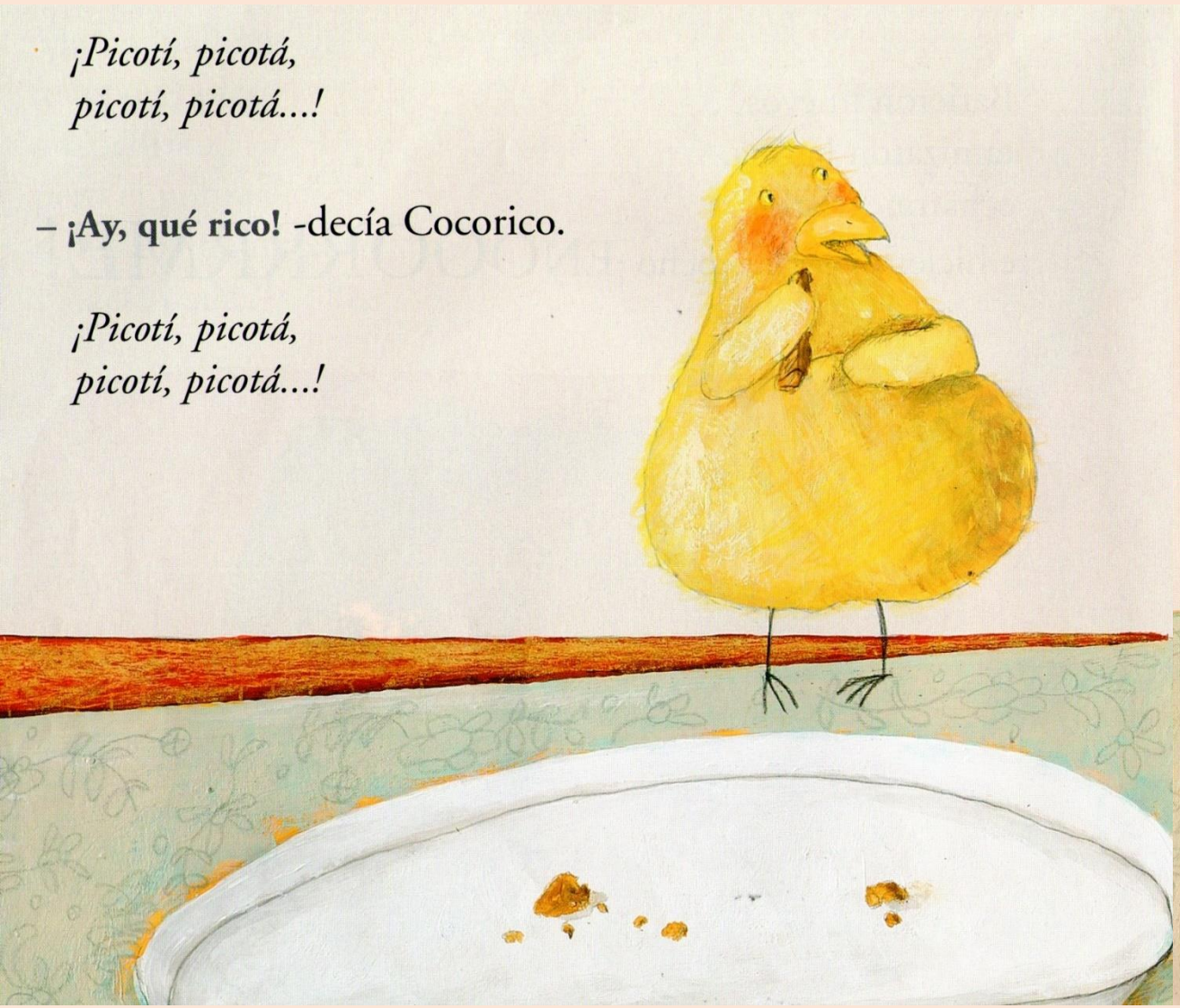
e hicieron un bizcocho ¡ENOOORRRME!



¡Picotí, picotá,
picotí, picotá...!

– **¡Ay, qué rico!** -decía Cocorico.

¡Picotí, picotá,
picotí, picotá...!



Cuando Mamá Gallina se dio cuenta,
ya no quedaba nada del bizcocho; y se enfadó:

– ¿Qué has hecho, Cocorico?
Va a venir Gato Pelado
¡y te va a comer de un bocado!



Al momento,
oyeron un ruido en la puerta.

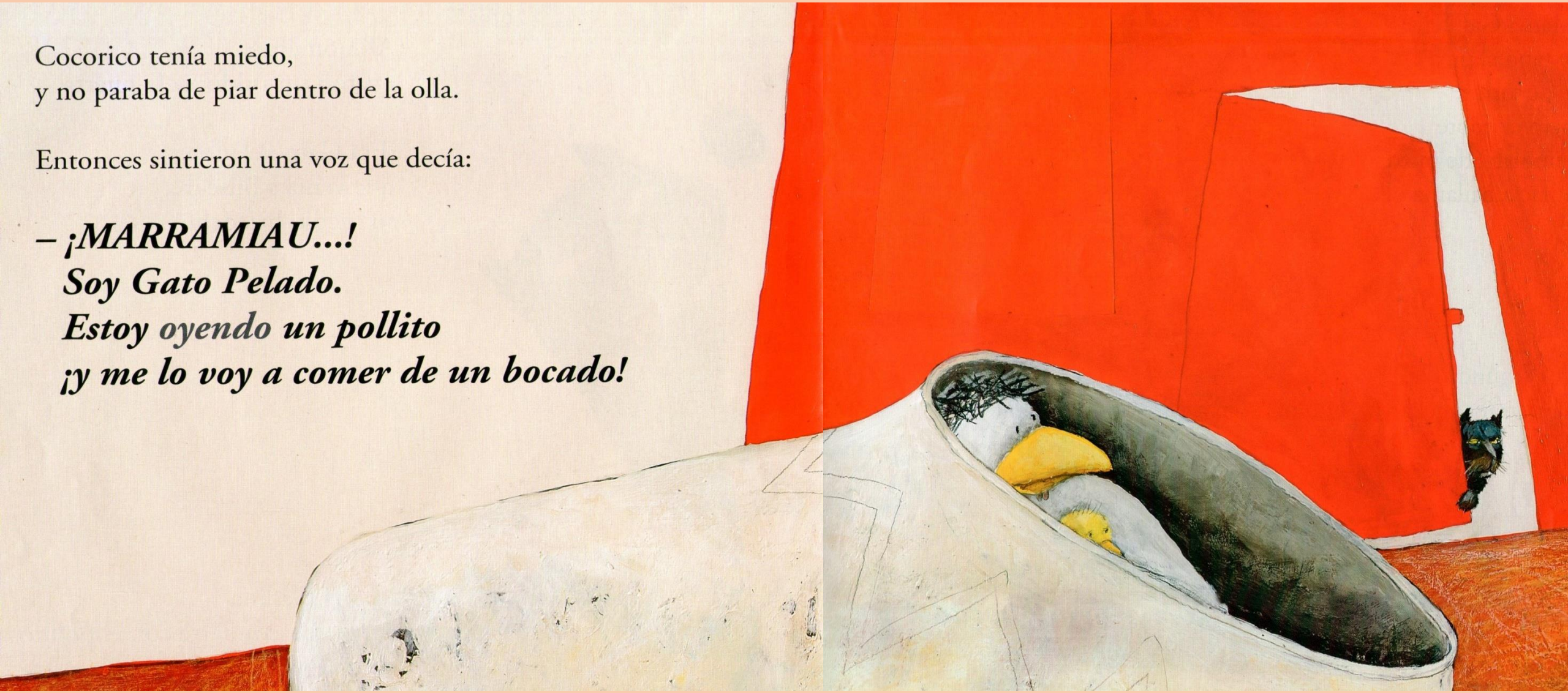
¡Era Gato Pelado,
que venía a buscar
su medio bizcocho!

Mamá Gallina
corrió a esconderse con el pollito
en una olla de barro.

Cocorico tenía miedo,
y no paraba de piar dentro de la olla.

Entonces sintieron una voz que decía:

– ¡MARRAMIAU...!
Soy Gato Pelado.
Estoy oyendo un pollito
¡y me lo voy a comer de un bocado!



Mamá Gallina
le tapó el pico
a Cocorico;
pero el pobre
temblaba de miedo
y hacía bailar la olla.

Por segunda vez
sintieron aquella voz, aún más cerca:

– ¡MARRAMIAU...!
Soy Gato Pelado.
Estoy oliendo un pollito
¡y me lo voy a comer de un bocado!



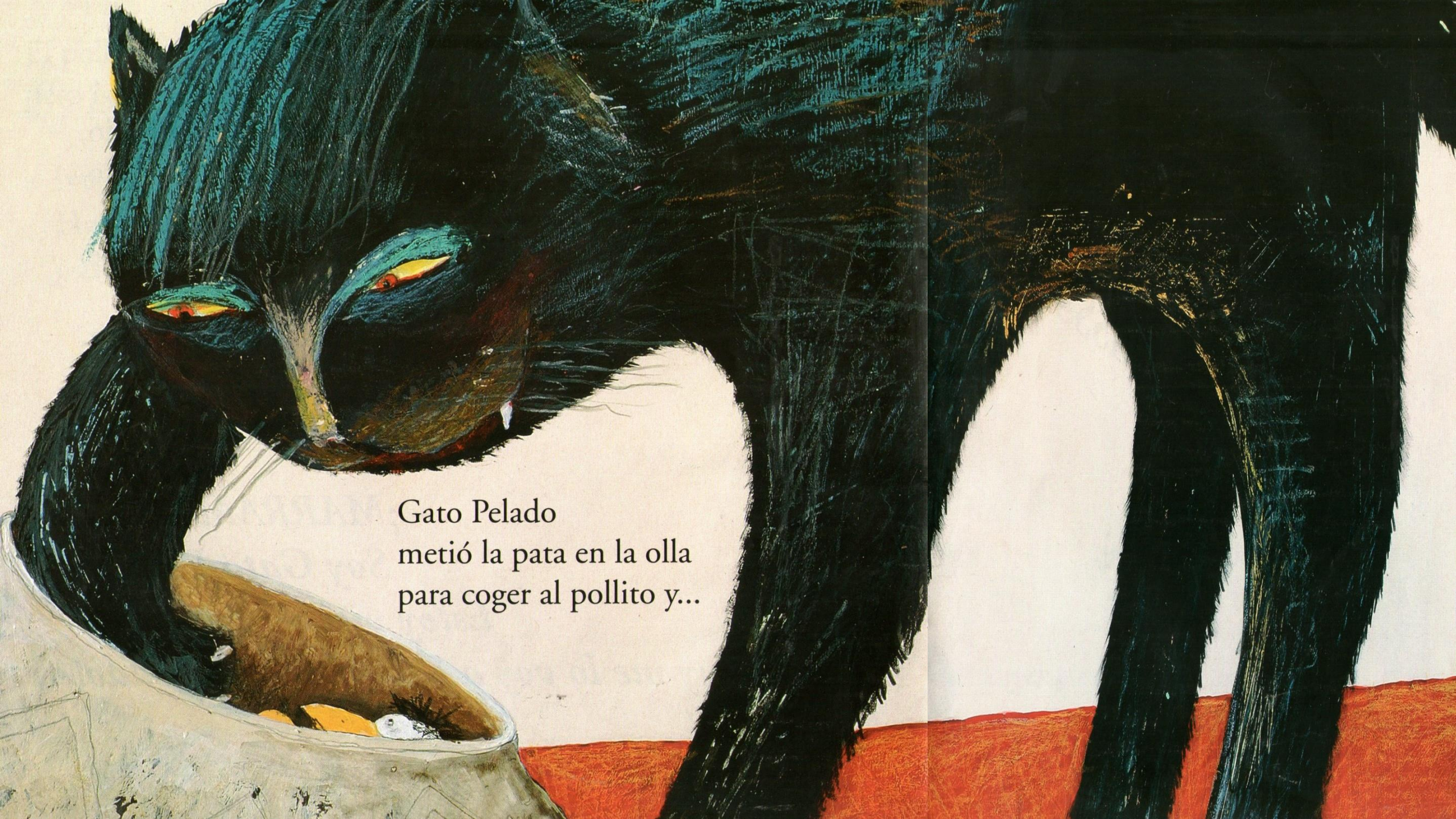


Cocorico, con el pico tapado,
estaba muerto de miedo.

Mamá Gallina lo abrazó muy fuerte.

Y, por tercera vez,
sintieron aquella voz,
ya encima de la olla:

– ¡MARRAMIAU...!
Soy Gato Pelado.
Estoy viendo un pollito
¡y me lo voy a comer de un bocado!



Gato Pelado
metió la pata en la olla
para coger al pollito y...

Cocorico,
que no podía aguantar más sin respirar,
estornudó tan fuerte
que la olla saltó en mil pedazos.

¡AAATCHÍSSS...!









Gato Pelado
pensó que la casa se caía.
Con un diente roto y un ojo morado,
escapó corriendo y diciendo:

– ¡Me voy de aquí disparado,
que me espachurra el tejado!

Mamá Gallina,
para celebrarlo,
hizo otro pastel.



El pollito,
que ya sabía que no podía comérselo todo,
lo cortó en dos partes y,
¡picotí, picotá,
picotí, picotá....!,
medio para Cocorico,
y medio para mamá.



FIN



Sistema de clasificación Melvil Dewey DGME

863
N85
2006

Núñez, Marisa

Cocorico / Marisa Núñez, a partir de un cuento tradicional birmano; ilus. Helga Bansch. — México : SEP : OQO Editora : Océano, 2006.
32 p. : il. col. — (Libros del Rincón)

ISBN: 968-01-1039-7 SEP

1. Literatura infantil española. 2. Cuentos populares birmanos. I. Bansch, Helga, il. II. t. III. Ser.

CORTESÍA DE:



www.zona33preescolar.com